Lena Meari

**Leyendo al Che en la Palestina Colonizada**

Lede: Sobre el análisis y la inspiración a partir de los textos revolucionarios latinoamericanos.

*“Leer estos textos me recolocó, de la realidad política de hoy en día, en otro espacio político con una lógica, afecciones, solidez y esperanzas particulares.”*

*“El texto nos ha abierto a un horizonte político nuevo, uno que constituye una divergencia radical con los confines del discurso político y la práctica formales palestinos.”*

 Las dos citas son extractos de ensayos de reflexión escritos por dos estudiantes palestinos de la Universidad Birzeit para un curso de antropología sobre los movimientos revolucionarios que desarrollé en el año académico 2016-2017. Los ensayos eran el cierre de un módulo del curso sobre los movimientos revolucionarios latinoamericanos (el programa incluía textos de teoría revolucionaria y testimonios de revolucionarios de Asia y África, así como también de América Latina). Como sugieren las citas, el efecto acumulativo de la lectura y discusión de textos revolucionarios de los tres continentes fue una experiencia única, tanto para mis estudiantes como para mí.

 A través de la inmersión en los textos teóricos y testimoniales revolucionarios, hemos creado un espacio para discutir formas políticas liberadoras y sus concepciones y posibilidades radicales. Uno de los textos que trabajamos en el módulo de América Latina fue el testimonio del Che Guevara de la Revolución Cubana. Aunque la mayoría de los estudiantes conocían al Che Guevara a través de la amplia circulación de su imagen en camisetas, llaveros y afiches, muchos no estaban familiarzados con su praxis revolucionaria. El hecho de que la mayoría de los estudiantes estuviesen expuestos a la mitología del Che a través de su retrato, sin conocer nada de su esencia revolucionaria, dice mucho acerca de cómo su memoria y la memoria de otros revolucionarios ha sido aplanada, convertida en un signo vacío.

 Leer los testimonios de los revolucionarios latinoamericanos, incluyendo el detallado testimonio del Che sobre el proceso de la de la revolución cubana, los obstáculos, camaradería, sacrificios y victoria colectiva, abrió las perspectivas de muchos de mis estudiantes. La inmersión en estos textos revolucionarios fue en cierta manera liberadora para la imaginación política de los lectores de los confines de las lógicas individualistas liberales de hoy día, llevándoles a un nuevo horizonte político caracterizado por lógicas, afecciones y esperanzas colectivas diferentes.

 Los participantes en el curso habían nacido en la era post-Oslo, la cual se caracterizó por la transformación de la lucha palestina, de una de liberación nacional revolucionaria, a una de un proyecto de construcción de estado atado a una lógica legal y administrativa liberal y a una racionalidad económica y política neoliberal [Véase el artículo de Tariq Dana en este volumen]. Dentro de este proyecto, la Autoridad Palestina (AP), el brazo político de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y establecida luego de los Acuerdos de Oslo de 1994, transformó la política palestina, de política masiva revolucionaria que retaba a las estructuras de poder colonial locales, regionales y mundiales, en una política que tenía el objetivo de lograr el reconocimiento internacional de un estado nación palestino dentro de los confines de esas mismas estructuras de poder geopolítico colonial.

 La praxis política Palestina después de Oslo de la Autoridad Palestina (AP) en Cisjordania ha sido incapaz de enfrentar los continuos asentamientos sionistas violentos (Este artículo se refiere solo a la experiencia en Cisjordania con la AP y no a los eventos en Gaza bajo Hamas). Esta forma de política ha alienado a muchos palestinos, incluyendo a la juventud que ha percibido el acomodo como complicidad con el proyecto colonial de asentamientos judíos respaldado por los superpoderes del mundo.

 En este contexto, la lectura de textos revolucionario constituía una alternativa radical a los marcos y prácticas políticas hegemónicas liberales, equipando a los estudiantes con marcos de referencia, conceptos y terminología para expresar sus percepciones de las realidades contemporáneas externas. Para otros estudiantes, leer estos textos despertó el sentido de la lucha palestina como parte de la lucha conjunta anticolonialista, antimperialista y de liberación y justicia de los pueblos de Palestina y América Latina.

 Muy pocos estudiantes del curso sabían que los textos revolucionarios latinoamericanos habían circulado entre los palestinos desde finales de la década de 1960 a la de 1980, no solo en el ámbito académico sino también entre activistas de la Organización para la Liberación de Palestina, particularmente entre los afiliados a las organizaciones de izquierda y tras los muros de las prisiones. Además, la mayoría de los estudiantes no eran conscientes de que los vínculos entre Palestina y América Latina se extendían más allá de la circulación de textos e incluían el tránsito de revolucionarios entre movimientos latinoamericanos y palestinos.

 Mi experiencia enseñando este curso me llevó mi investigación sobre la circulación de textos revolucionarios latinoamericanos en Palestina, su lugar y relevancia en la política palestina y su potencial para instigar la práctica e imaginación política revolucionaria palestina. Esta exploración quiere iluminar a la imaginación política palestina de hoy día y reabrir el horizonte revolucionario de la lucha por la liberación de Palestina.

**Camaradas de la Guerra de Liberación: El Paso de Revolucionarios**

*“La causa palestina no es solo la causa de los palestinos, sino la causa de todo revolucionario, dónde quiera que esté, como causa de las masas explotadas y oprimidas de nuestra era”.* –Ghassan Kanafani

*“El movimiento de liberación de Palestina es un movimiento progresista nacional contra las fuerzas de la agresión y del imperialismo. Los vínculos entre los intereses del imperialismo y la existencia continuada de Israel harán que nuestra guerra contra esta última sea básicamente una guerra contra el imperialismo”.* –Leila Khaled

 Estas dos citas datan de principios de la década de 1970 y sientan las bases del marco ideológico de la conexión entre el movimiento por la liberación de Palestina, los movimientos revolucionarios latinoamericanos y otras luchas antimperialistas del Tercer Mundo. Kanafani, palestino revolucionario, novelista y líder del FPLP y asesinado por la agencia nacional de inteligencia israelí en 1972, resalta la importancia internacional de la lucha palestina y posiciona la causa palestina en el corazón de toda lucha contra la explotación y la opresión. Khaled, palestina revolucionaria quien se unió al Movimiento Nacional Árabe, y luego al FPLP, fue la primera mujer en secuestrar un avión, hace énfasis en las interconexiones entre las luchas antisionistas y antimperialistas.

 Aunque hubo importantes divergencias en el contexto de cada proceso, el antimperialismo fue el nodo conector de las luchas revolucionarias palestinas y latinoamericanas de la década de 1970. Revolucionarios como Antoine Daoud y Patrick Argüello, quienes se involucraron la lucha de movimientos revolucionarios tanto palestinos como los latinoamericanos simultáneamente, ejemplifican estas conexiones. Antoine Daoud nació en Bogotá, Colombia, de una familia árabe proveniente de Belén y está incluido en la sección titulada “registro de inmortales” de la página de Internet del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP). Daoud vivió en Palestina entre 1936 y 1948, allí se involucró con la resistencia proveyendo a los rebeldes palestinos de información que obtenía en su trabajo para la fuerza policial colonial británica y más tarde en el consulado de los Estado Unidos. Las actividades de resistencia de Daoud culminaron con el ataque bomba al edificio de la Agencia Judía en Jerusalén, el órgano ejecutivo del movimiento sionista global que tuvo un papel importante en la colonización de Palestina trayendo pobladores judíos y controlando las tierras de los palestinos. Luego de la *Nakba* (“catástrofe” en árabe), cuando fueron destruidas 500 aldeas palestinas y por los menos 700.000 palestinos fueron desposeídos y desterrados por fuerzas sionistas durante la guerra de 1948, Daoud se mudó al Cairo. En 1950 regresó a Bogotá. De allí, se mudó a Guatemala y se unió Fidel Castro y al Che Guevara en la preparación del primer grupo de revolucionarios en ir a Cuba. Dauod fue a Bolivia con Guevara y allí recibió entrenamiento en guerra de guerrillas. A su regreso al mundo árabe a mediados de la década de 1960 con el inicio de la revolución palestina, Daoud se unió al FPLP. Murió en 1969 en Kuwait. La historia de vida y las luchas de Antoine Daoud encarnan los entrecruzamientos entre las luchas latinoamericanas y las palestinas.

 Otros revolucionarios también reflejaban estos entrecruzamientos, como por ejemplo Shafik Jorge Handal, quien fuera un miembro de alto rango del partido comunista de El Salvador. Como Daoud, el padre de Handal había emigrado de Belén a El Salvador en 1921. Handal viajó a Beirut para apoyar a las facciones de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) a principios de la década de 1980.

 Patrick Argüello, por su parte, fue un sandinista nacido en San Francisco, California, de padre nicaragüense y madre norteamericana. Su historia es una de profunda lucha conjunta latinoamericana y palestina. Argüello participó en el secuestro de una avión E1-A1 en septiembre de 1970 junto a Leila Kahled, en el que secuestraron a 40 supuestos miembros del ejército israelí para llamar la atención internacional a la causa palestina. Usaron a los secuestrados como “prisioneros de guerra” para presionar por la liberación de presos árabes y palestinos.

 En sus memorias de 1971, *Mi Pueblo Vivirá*, Leila Khaled, la compañera de Argüello en el secuestro del avión, se dirige a él:

Al unirte a nuestra lucha por la dignidad y por el pueblo, nos has dado una lección de solidaridad y hermandad internacional y consolidado los lazos de afecto entre los pueblos latinoamericano y palestino. Has hecho historia la derramar tu sangre por los demás, has unido continentes en tu gran espíritu, has ascendido al reino de los dioses olímpicos por tu inspirador compromiso de vida. Eres en uno solo Lafayette, Byron, Norman Bethune, Che Cuevara, eres Patrick Argüello, un mártir de la libertad palestina. No estás muerto. Vives. ¡Vivirás por siempre! Eres el santo patrón de los palestinos.

 El compromiso de Argüello y de otros con la lucha palestina es un ejemplo de que para algunos Palestina significaba la lucha de todos los oprimidos del mundo. Para comprender esta lucha un poco más, debemos volver la mirada a la historia del proyecto de asentamientos sionista.

**La Revolución Palestina como Lucha de Liberación Anticolonial y Antimperialista**

 En 1897, el Primer Congreso Sionista adoptó el Programa de Basilea, el cual tenía el objetivo de crear un hogar para el pueblo judío en Palestina. La autoridad colonial británica, que gobernó Palestina bajo mandato de 1923 a 1948, facilitó este esfuerzo a través de la Declaración Balfour, una declaración pública de noviembre de 1917 anunciando el apoyo británico al establecimiento de “un hogar nacional para el pueblo judío” en Palestina. Esto crearía un asentamiento colonial para los judíos y desplazaría a los árabes palestinos que allí vivían. Los británicos apoyaron el proyecto sionista para así poder establecer una entidad colonial en el corazón del mundo árabe, proteger sus intereses económicos y expandir su control sobre el área, independientemente de los intereses y aspiraciones del pueblo árabe.

 Al establecerse como parte de la iniciativa colonial europea, el movimiento sionista, ayudado por las autoridades británicas, despojó tierras palestinas, despobló aldeas y pueblos palestinos y expulsó a más de 700.000 nativos palestinos, quienes se convirtieron en refugiados. Israel fue oficialmente establecido como la encarnación física del proyecto de asentamiento colonial sionista en 1948. Distinto a los proyectos coloniales que tienen por meta explotar las materias primas y la mano de los pueblos nativos, el proyecto colonial de asentamientos sionista pretendía despojar las tierras y expulsar a la gente para reemplazarla por un nuevo grupo. Este proyecto de asentamientos y colonización continuó su expansión con la ocupación del resto de Palestina en 1967, luego de la Guerra Árabe-Israelí, además de la ocupación temporal de territorios sirios y egipcios. La misma racionalidad llevó al liderazgo sionista a despojar tierras palestinas, eliminar la presencia palestina y construir asentamientos judíos en tierras palestinas luego del proceso de paz de Oslo, firmado en 1993 entre la OLP e Israel.

 Los palestinos se habían resistido al proyecto de asentamientos coloniales desde sus inicios. La revolución campesina palestina de 1936-1939, por ejemplo, se opuso tanto al régimen colonial británico como al proyecto sionista de asentamientos. Luego de la *Nakba* en 1948, la resistencia palestina continuó, culminando a mediados de la década de 1960 con el establecimiento de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), la cual agrupaba a varias organizaciones palestinas de ideologías diversas, aunque todas habían adoptado la lucha armada como el camino para liberar Palestina y regresar a los refugiados a sus tierras.

 Desde mediados de la década de 1960 a mediados de la de 1980, la cultura, el pensamiento y la práctica política revolucionarias caracterizó a la resistencia palestina. Esta resistencia tenía fuertes vínculos con otras luchas de liberación anticoloniales y antimperialistas en Asia, África y América Latina. La era fue testigo del involucramiento de palestinos, árabes y aliados internacionales en los movimientos populares y en las luchas armadas de las diferentes facciones de la OLP.

 Los activistas de izquierda de la revolución palestina tenían una clara visión quiénes constituían los amigos y enemigos del pueblo palestino. El FPLP, de acuerdo a la revista *Al-Hadaf* FPLP, se daba cuenta de que “el campo enemigo no es solo Israel. Es Israel y el movimiento sionista, el imperialismo global y la reacción árabe… el movimiento sionista mundial tiene relaciones solapadas e intereses entremezclados con el imperialismo mundial, y este último se beneficia de la entidad sionista”.

**La Revolución Cubana, Sandinista y Tupamaros: Los Vínculos entre las Luchas Revolucionarias**

 Durante la década de 1960, los movimientos revolucionarios de izquierda en todo el mundo, incluyendo los de América Latina y los de Palestina, extraían afinidades ideológicas de su oposición a los proyectos estadounidenses y occidentales. La Revolución Cubana en particular era un punto de inspiración para el movimiento palestino. Tal como me dijo un antiguo miembro del FPLP en noviembre de 2017:

Las organizaciones de izquierda palestina surgieron en un período histórico caracterizado por la victoria de la revolución en Cuba. Como revolución emergente, la revolución palestina necesitaba de apoyo ideológico, material y de armamentos. Necesitaba de la experiencia de movimientos revolucionarios para poder ser capaz de construir su propia experiencia específica. El régimen de la revolución cubana cubría estas necesidades.

El apoyo del régimen revolucionario cubano a otras luchas revolucionarias está bien documentado en la literatura académica. El libro de 2017 *Revolutionary Violence and the New Left: Transnational Perspectives*, editado por Alberto Álvares y Eduardo Tristán, explica la naturaleza transnacional de la violencia izquierdista revolucionaria, enfocándose en las formas de diseminación de ideologías y de movilización de ideas entre las organizaciones revolucionarias de América Latina, Europa y los Estados Unidos. Los autores citan a la revolución cubana y su apoyo material a otras organizaciones revolucionarias en las décadas de 1960 y 1970 como parte clave de estos procesos, tanto socialistas como nacionalistas.

El historiador Roberto Buzzanco, escribiendo en 2017, señala que la Conferencia Tri-continental en la Habana de 1966, auspiciada por Cuba, fue un momento importante en la lucha contra los imperios globales que vinculó a los movimientos y luchas antimperialista en todo el Tercer Mundo. En la conferencia, la causa palestina se convirtió en una parte importante de la agenda política de la izquierda latinoamericana.

Cuba fue la primera nación en reconocer al Movimiento de Liberación Palestino cuando se fundó en 1964 y en apoyar a organizaciones de izquierda tales como el FPLP y el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) con ayuda logística y profesional. Fidel Castro fue anfitrión del Presidente de la OLP, Yasser Arafat, en su visita internacionalmente mediática a Cuba y luego estableció una embajada palestina en Cuba.

Los palestinos estaban fascinados por la revolución cubana en parte por la rapidez con la que había tenido éxito: De acuerdo a un antiguo líder del FPLP, la revolución cubana “tuvo éxito en dos años, apoyada por el carisma de Fidel Castro y de sus camaradas. Fue una guerra de guerrillas que comenzó en los bosques y áreas rurales y luego se movió a las ciudades, una revolución que se apoyaba en los campesinos. Estaba liderada por demócratas revolucionarios que se convirtieron en marxistas durante la praxis revolucionaria”. La relación con Cuba se desarrolló a finales de la década de 1960, explicaba, y consistió en entrenamiento tanto ideológico como militar. “Los cuadros del FPLP habían sido entrenados en guerra de guerrillas, decenas habían participado en cursos ideológicos y militares que duraban entre de seis a nueve meses y un año. Había becas académicas que beneficiaban a los jóvenes, que veces recibían ayuda financiera”, dijo. “El líder del FPLP, George Habash, había visitado Cuba varias veces en los 80. Había cosas comunes entre Habash y Castro. Ambos eran pequeño burgueses que se habían convertido en revolucionarios”. El FPLP también tradujo al árabe varios textos de la revolución cubana, los cuales fueron ampliamente leídos y estudiados por los cuadros de la organización.

 Más allá de la revolución cubana, la OLP tenía vínculos con el movimiento sandinista de Nicaragua. El investigador Burce Hoffman exploró estos lazos OLP-sandinistas (en particular con el FPLP) en el Reporte RAND de 1988, “La OLP e Israel en América Central: La Dimensión Geopolítica”. Uno de los resultados de la Conferencia Tri-continental de la Habana, escribe, fue el pacto entre la OLP y las guerrillas sandinistas firmando al final de los 60, el cual preparó el camino para el entrenamiento de sandinistas en bases de la OLP en el Líbano.

 Las relaciones OLP-sandinistas se profundizaron después de la victoria sandinista en 1979, a partir de la cual revolucionarios palestinos empezaron a entrenarse en Nicaragua. Hoffman analiza la dimensión geopolítica de las relaciones OLP-sandinistas en el contexto de las relaciones de Israel con el régimen de Somoza en Nicaragua y con otros estados latinoamericanos como Honduras, Guatemala, El Salvador y Costa Rica. Hoffman lee el apoyo y asistencia de la OLP a los sandinistas como un contrapeso al apoyo de Israel en venta de armas a los vecinos de Nicaragua.

 Hay otros casos, menos documentados, de relaciones entre organizaciones de izquierda palestinas con organizaciones revolucionarias latinoamericanas, por ejemplo con el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) de Uruguay. De acuerdo al antiguo líder del FPLP al que entrevisté, las organizaciones palestinas de izquierda estudiaron cuidadosamente estas experiencias. “El FPLP había educado a sus miembros en las experiencias de los movimientos revolucionarios como los Tupamaros, el cual era un movimiento urbano en Montevideo. Los cuadros del FPLP se habían beneficiado de la experiencia de los Tupamaros, particularmente de sus tácticas para mantener el secreto y sus actividades encubiertas,” dijo.

 El encantamiento palestino con los movimientos revolucionarios latinoamericanos estaba basado en la premisa de que el Sur Global tiene capacidad de luchar y ganar, que la guerra de guerrillas puede ser exitosa a pesar de todas las limitaciones y presiones. “Habíamos estudiado profundamente todas las experiencias de los movimientos revolucionarios latinoamericanos en dos niveles, el nivel ideológico y el de los detalles específicos de las experiencias en sus contextos”, decía el antiguo líder del FPLP. “Estábamos fascinados con el camino guevarista y eso afectó nuestro pensamiento. Constituía nuestra inspiración y sin embargo, estábamos conscientes de las limitaciones de su aplicabilidad al contexto palestino. La topografía palestina es limitada, no tenemos montañas”. Esto sugiere que los activistas de organizaciones de izquierda palestinos se inspiraron ideológicamente de los movimientos revolucionarios latinoamericanos, pero que también habían analizado las especificidades del caso palestino y evaluado cuáles prácticas revolucionarias se ajustaban al contexto palestino y cuáles eran menos aplicables.

**Los Textos Latinoamericanos se Filtran en las Prisiones**

 De las montañas de Perú y El Salvador a Palestina, otro lugar en el que se vio una amplia circulación de textos revolucionarios de América Latina fue en las prisiones. Luego de la ocupación israelí en 1967 de las restantes partes de Palestina, la encarcelación masiva se convirtió en lo que yo he interpretado como una herramienta de contrainsurgencia para desalentar a la lucha palestina. Los presos políticos palestinos se habían organizado a través de la lucha contra las autoridades coloniales de las prisiones, formando lo que se convertiría en el movimiento de prisioneros palestinos. Estos prisioneros se enfrentaban a las autoridades de las prisiones, transformando las prisiones israelíes en castillos revolucionarios, espacios de resistencia y universidades populares. Desde dentro de las prisiones y en condiciones muy duras, la comunidad de prisioneros palestinos desarrolló un sistema educativo, estructuras de organización y redes de comunicación a lo interno y más allá de las prisiones.

 Los textos revolucionarios latinoamericanos contribuyeron al adoctrinamiento de los prisioneros palestinos. En palabras de un expresidiario palestino al que entrevisté “los prisioneros palestinos leía, comprendían y analizaban las experiencias revolucionarias para sacar lecciones para sus propias experiencias”, me dijo.

Enfrentados con la opresión y la eliminación, los prisioneros palestinos se dedicaron a construir sus propias estructuras organizacionales y a fortalecer su frente ideológico. Se inspiraron en el movimiento revolucionario global, incluyendo el de América Latina, como por ejemplo en la experiencia de los Tupamaros. Leímos estas experiencias y memorizamos los nombres de los lugares y sitios. A menudo esto fue a expensas de estudiar las experiencias palestinas, pasadas y presentes.

Los prisioneros y sus organizaciones políticas desarrollaron y organizaron el currículo educacional que se enseñaba en las prisiones, explicaba otro expresidiario. El currículo del FPLP incluía unidades sobre “Experiencias Revolucionarias”, me dijo el expresidiario. En estas unidades, los prisioneros leían y discutían varias experiencias revolucionarias, incluyendo la de América Latina. “El objetivo de leer estas experiencias era doble: aprender de ellas y discutir su aplicabilidad en el contexto palestino, así como movilizar la imaginación revolucionaria de los prisioneros a través del conocimiento de que pueblos del mundo estaban dedicados a las luchas revolucionarias”, me dijo el expresidiario.

 Los prisioneros leían las experiencias revolucionarias latinoamericanas desde la perspectiva de la lucha anticolonial palestina. Uno de los textos del currículo a finales de la década de los 70 era las memorias de la líder de sindicatos mineros bolivianos Domitila Barrios de Chungara, *Si me Permiten Hablar*, el cual fue traducido al árabe y ampliamente circulado en prisión. Tal como me explicaba otro expresidiario palestino: “En nuestra lectura y discusión del testimonio de Domitila, nos enfocamos en sus principios y fortaleza. Discutimos el tema de la lucha de clases en su testimonio. Además, nos inspiramos en su firmeza bajo interrogatorios, un asunto que es muy importante en nuestra lucha”. La lectura del texto de Chungara fue la forma de vincular el feminismo y los temas de la mujer a las luchas más amplias socioeconómicas y de liberación, más allá del marco del liberalismo.

**La Relevancia de los Textos Revolucionarios para la Política Palestina Actual**

La lucha palestina y sus alianzas con los movimientos anticoloniales y antimperialistas surgieron en oposición al proyecto colonial y a su papel funcional imperialista. La expansión de los asentamientos israelíes, y sus despojos de las tierras palestinas, se basa en el apoyo de los Estados Unidos, de la complicidad de la mayoría de los regímenes árabes y de las políticas post-Oslo de la Autoridad Palestina y sus compromisos de cooperación de seguridad con el colonizador.

 Las políticas formales sociales y económicas apoyadas por las agencias de financiamiento de Estados Unidos y de Europa, se enmarca en los derechos humanos globalizados y en el discurso desarrollista neoliberal que compartimenta y coopta las luchas de liberación. La lucha revolucionaria palestina cultivada en las décadas de 1960 y 1970 a través de la participación en la lucha armada revolucionaria transárabe y transnacional ha sido reemplazada por el proyecto de la AP post-Oslo, en el que los palestinos son confinados a una geografía colonizada y dividida, necesitada de salvación por parte de activistas de derechos humanos internacionales y locales y dependiente de la ayuda humanitaria.

 En la sociedad palestina moderna, la dominación colonial, imperial y de las estructuras de poder económicas explotadoras han coartado los marcos de referencia para el desarrollo de concepciones y subjetividades radicales revolucionarias. A través de la lectura de testimonios de América Latina y de otras regiones y de revoluciones globales, mis estudiantes fueron capaces, de alguna manera, de hallar esos marcos. La invocación al pasado del movimiento revolucionario de liberación palestina y su visión, les sirvió para ampliar sus espacios palestinos políticamente imaginativos y a cultivar sus sensibilidades y prácticas revolucionarias. La lectura y discusión de textos revolucionarios palestinos y latinoamericanos, al parecer, tiene el potencial de despertar una política de esperanza y convicción revolucionaria de que la liberación es posible, una convicción que está dormida, pero no muerta.

*Lena Meari es Profesora Asistente de Antropología en la Universidad Birzeit, sus intereses son los movimientos revolucionarios y la formación del sujeto revolucionario.*